www.flacsoandes.edu.ec

ALBERTO M. RODRIGUEZ

ENSAYOS

DE

CRITICA LITERARIA

LA LEYENDA DE HERNAN

POR

REMIGIO CRESPO TORAL

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
No 5906 1990
PRE N
0001198 — J.

IMP. GUTENBERG
de Elicio A. Uzcátegui
GUAYAQUIL

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

BIBLIOTECA NACIONAL
R.22- SN
a. 3-E. 2
Quito-Ecuador

ENSAYOS
DE
CRITICA LITERARIA

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ALBERTO M. RODRIGUEZ

ENSAYOS

DE

CRITICA LITERARIA

LA LEYENDA DE HERNAN

POR

REMIGIO CRESPO TORAL

IMP. GUTENBERG
DE ELICIO A. UZCATEGUI
GUAYAQUIL

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ENSAYOS DE CRITICA LITERARIA

LA LEYENDA DE HERNAN,

Por REMIGIO CRESPO TORAL

En Diciembre de 1917 empezó a circular la "Leyenda de Hernán". Desde entónces han transcurrido seis años, y no conozco crítica alguna de la obra. Aunque aficionados y no maestros en materias literarias, queremos ensayar un estudio de este Poema, ya que ninguno de los buenos literatos que hay dentro y fuera de la República se ha tomado ese trabajo. La crítica debe seguir a toda obra del ingenio, como necesario complemento; entendiendo por crítica el significado justo de la palabra: un juicio cabal.

Los tiempos que corren son poco al propósito para las desinteresadas labores del espíritu. Pero la vocación es capáz de allanar las mayores dificultades. Aquí vale recordar al *Cleanto* aquél de Rodó. Obligado Cleanto a emplear sus fuerzas de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba con encallecida mano sobre las piedras del camino las máximas oídas de los labios de Zenón. Cuando el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

amor a las letras nace de vocación definida, debemos dedicar a su cultivo no únicamente los momentos de ocio, sino la flor de nuestra actividad.

Tenemos a la vista un ejemplar de la "Leyenda de Hernán"—(Por la dedicatoria agradecemos al autor). La edición es hecha en Cuenca i lleva al frente el retrato del autor con la corona que le adjudicaron sus compañeros i amigos de Cuenca, con el aplauso de todo el Ecuador intelectual, como premio o admiración de su talento poético. Suerte singular la de nuestro país!, en breves años hemos coronado a tres poetas: Llona, Cordero i Crespo. Inofensivas son estas fiestas de la lira; antes bien, contribuyen a formar el nombre de un pueblo; porque, digan lo que dijeren los enemigos de la literatura, no hay pueblo grande sin obras literarias de primera clase. Para qué hemos de recordar los nombres de Grecia i Roma, que a fuerza de repetidos son ya comunes. Pero sí puedo asegurar que Inglaterra, v.g., se sentiría humillada, si al pasar revista mundial de las glorias intelectuales no nos presentase su Shakespheare, su Milton, su Byron o su Walter Scot. Además, solo las lenguas que cuentan con obras maestras no mueren nunca. Pongo por caso que la raza española, por éste o por aquel acontecimiento histórico, desaparesca o venga a menos políticamente: la lengua no morirá jamás, mientras habite el hombre sobre la tierra; prosa como la del Quijote de Cervantes de Alcalá con más los Capítulos de nuestro Cervantes del Tungurahua: poesía como la del Zorrilla peninsular i el Zorrilla rioplatense,....., son obras de arte literaria que se acercan a la mayor perfección posible humanamente, según el actual órden de cosas, e inmortalizan al autor, a la lengua i al pueblo. Lengua, como la de los americanos aborígenes, que no cuentan con obras monumentales, se hallan condenadas a desaparecer. Lenguas como el Griego i el Latín,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tendrían igual suerte, si los clásicos que escribieron en ellas no las salvaran de la muerte.

Pueblo sin literatura vale tanto como pueblo sin historia. Si la conquista de la riqueza, del crédito i del poderío es hoy el principal anhelo de los hombres i de los pueblos, no despreciemos la literatura, que es flor del progreso i gran moralizadora. Esclavos de la dura i prosáica faena diaria, dediquemos siquiera un instante a meditar sobre lo bello; pues, como bien escribe el autor de Ariel, quien ha aprendido a distinguir lo delicado de lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno.

El estudio crítico puede ser total o parcial: el primero se ocupa en la obra íntegra de un autor, empezando por conocer al autor mismo, la época i el medio ambiente en que vivió, su vida, sus comienzos, sus tendencias, su temperamento i su espíritu, hasta sus costumbres i carácter individual. La crítica parcial estudia determinada obra. Don Antonio Borrero hizo un estudio completo de la vida i obras de Fr. Vicente Solano. Don Gonzalo Zaldumbide entró triunfalmente en el mundo literario con dos obritas de cualidades muy recomendables. Barbusse i D'Anunzzio fueron los autores elegidos para estrenarse en los estudios críticos. Su estudio sobre Rodó es ya obra magistral. Esos trabajos le conquistaron al señor Zaldumbide uno de los primeros puestos entre los literatos de hispano-américa. El señor Crespo Toral ha escrito también estudios críticos de mucho mérito: la *Introducción* crítica i *Tabaré* por Juan Zorrilla de San Martín son buenos ejemplos. Don Juan León Mera, en estilo claro, sencillo i erudito, hizo un positivo servicio a las letras nacionales con su *Ojeada* histórico-crítica. I ya que de obras se trata, es justo citar en primer término a "El Buscapié" por Juan Montalvo, trabajo literario-crítico de perfección insuperable, tan eminente, que ni en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las mismas letras peninsulares hay uno que le sobrepuje: garantizo esta afirmación con el testimonio de Don Juan Valera.

La prensa periódica acostumbra tener una sección llamada de notas literarias i bibliográficas, en que campea el vivaz ingenio de nuestros muchos i muy hábiles periodistas. Tales razgos pueden llamarse *impresiones*, porque están escritos improvisadamente para ser leidos hoy i olvidados mañana; si no es que su extraordinario mérito o el prestigio del autor les dé supervivencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Arquitectura de la obra

La Leyenda de Hernán es una novela en verso, su argumento el amor de dos personas, Hernán i Juana, primos hermanos. El argumento es vulgar: dos primitos, regularmente apersonados, que se enamoran recíprocamente i forman el idilio con todas las facilidades que tiene el primo dueño de casa, cuando la primita queda huérfana i pide i halla alojamiento.....

Pero el amor de Hernán i Juana, que ningún interés ofrece literariamente, no es sino el lienzo para el cuadro.

El argumento se complica un poco, porque eran dos los hermanos: Hernán i Antón, ambos casi de la misma edad, ambos de buen gusto..... i la primita era una sola, i ya ven ustedes..... Como la muchacha fué donosa i los dos muchachos se creian con igual derecho, debía nacer rivalidad entre ellos; pues la chica no podía quererlos a ambos como novios, a no ser coqueta, esto es, un carácter o creación artística indigna i antipática, impropia de la buena poesía. Uno de los dos hermanos debía ser preferido, i lo fué Hernán. En el corazón de Antón nacieron las víboras del celo i la envidia. La rivalidad de Antón fué la desventura de Hernán i es la sombra del cuadro.

Las pasiones contrapuestas de Hernán i Antón complican algo la sencillez casi bucólica del Poema i le dan un tinte de trágico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hernán i Juana solían
"a caballo vagar, de las venturas
de nuestro amor haciendo confidentes
a aguas i rocas, flores i espesuras".

Cuando una tarde
"sobre el erguido tajo
alguien apareció con ligereza
una piedra lanzando monte abajo,
silbó la piedra sobre mi cabeza.
La sangre heló en mis venas el espanto,
los caballos el rumbo ya perdido,
lanzáronse al acaso cuando el canto
cayó a sus pies en cisco convertido.

¿Qué fué?..... ....
Talvéz la humana fiera
nos puso la asechanzu de la muerte?.....
....
.....
¡Ay! en la soledad de mi camino,
me sigue aciaga sombra.
Detrás de mí, adivino
alguno que me busca, que me nombra.
....
Era la envidia acaso
de nuestro amor sedienta,
i que nuestra ventura paso a paso
asechaba, callada i macilenta?"

Era Antón, la sombra de Hernán, que seguía los pasos a Juana; i enamorado también de ésta i envidioso de aquél, seguramente juró perderlos.

Esto lo declara explícitamente el poeta en el canto XXXI, parte segunda, en donde se lee:

"Pero angustiaba a nuestro amor naciente
la tristeza de Antón. Palidecía,
con inquietud creciente,
rendido a su genial melancolía.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ella díjome un día: me dá miedo
la tristeza de Antón ¿ves como pasa,
puesto en los labios tembloroso el dedo,
i se oculta en el fondo de la casa?

Enfermo está, le repliqué, i arrecia
su mal, la soledad tan sólo gusta.
Sospecha que alguien su esquivez desprecia;
quizás al pobre nuestro amor asusta.....

no comprendí que la pasión rastrera
en silencio se aliaba a la perfidia,
mi lealtad no supo que existiera
aquella sombra del amor, la envidia."

Hernán interrumpió su idilio con Juana, porque sobrevino el hambruna en el Azuay, con motivo de la sequía, i vino a la costa a buscar trabajo, con tan mala suerte, que a poco se incendió la guerra civil, el pobre Hernán fué uno de los voluntarios a la soga, i en cierta función de armas le hirieron i cayó prisionero, i luego le desterraron.

Escribió cartas a su familia i a Juanita. Alguien recibía esas carta en Cuenca, las leía i no las contestaba. Ya adivina el lector quien era ese *alguien*.

Total: que le creyeron muerto a Hernán, por la absoluta falta de noticias, i Juanita se casó lindamente con el envidioso e intrigante Antón.

Regresó Hernán del destierro, i al entrar en su tierra i en su casa, un sirviente le dá aquella mala nueva.

Despechado Hernán se expatria definitivamente: sueña siempre en la novia i en la madre: conquista fortuna, de la que no puede disfrutar con el objeto de su primero i último amor, i vive despedazado el corazón. No se supo su fin.

....."Talvéz vaga sin senda,
el alma mústia, la cabeza cana,
de otro hemisferio en la región lejana."

CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA
HACIENDA
CASA - QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

He aquí el sencillo argumento del poema, que no ofrece interés alguno literariamente; al contrario, resulta un tanto desairado el carácter de Juanita, que no debió olvidarse de su prometido, sólo por falta de noticias, ni casarse con persona alguna, menos con el verdugo Antón: debió morirse también de pena (no matarse, porque el poeta señor Crespo es filósofo de buena escuela), o sepultar su vida en un monasterio.

Decíamos que éste no es sino el andamio en que está sostenida la obra poética; poco nos importa que Juanita haya hecho de su capa un sayo.

* * *

El poema está dividido en cuatro partes: la primera comprende el Preludio, que trae reminiscencias de la Introducción o Preludio del Poema Tabaré, de Zorrilla San Martín.

Se lee en la introducción de Tabaré:

"I vosotros aún más, bardos amigos,
trovadores galanos de mi tierra,
vírgenes de mi patria i de mi raza
que templáis el laud de los poetas;
seguidme juntos a escuchar las notas,
de una elegía que en la patria nuestra,
el bosque entona cuando queda solo.
. . . . . "

I en la Leyenda de Hernán:

"Amigos que adoráis la poesía,
hija del cielo, hermana de la pena,
escuchad la elegía
de una alma tierna, encantadora i buena,
que amó hasta el fin, pues ama todavía."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Recuerdo haber leído en la Unión Literaria, de Cuenca, un estudio crítico de Tabaré, por el Dr. Remigio Crespo Toral. Declárase francamente admirador del poeta rioplatense: dice que Zorrilla es uno de los pocos i verdaderos poetas americanos. Esta simpatía por Tabaré se trasluce en alguna parte del poema de Hernán. Los acordes i armonías del preludio son una muestra de ello. Además, cuando Tabaré libra a Blanca de las terribles garras de Yamandú, en el bosque, llevó sobre sus espaldas a Blanca, que estaba desmayada. Hernán también puso sobre las suyas a Juanita i se la llevó a la hacienda, cuando le sorprendió la lluvia en la cazería. Que un salvaje, como Tabaré, en el inextricable laberinto de la selva primitiva, ponga sobre sus recias espaldas a la española desmayada, es aceptable; pero la figura de Hernán *chagra* medio bachiller, cargando a la enamorada, ambos hecho sopa por la lluvia, i llegando así a la hacienda, es un cuadro de poco gusto. No hay obra perfecta.

La relación del poema sigue el curso lógico e ideológico de toda narración de esta naturaleza. Principia por el preludio i continua con la descripción del escenario, o sea de la hacienda en que nacieron i vivieron los niños Hernán i Antón, huérfanos de padre: la niñez de éstos, la edad de la inocencia, la ternura maternal, la enseñanza de las primeras letras i de las primeras oraciones, i también parte de la adolescencia en que

> "el amor, el instinto
> que surge i que se agita."

La infancia, el campo, la ternura maternal, los primeros sentimientos de la recíproca atracción sexual, son i han sido fuentes inagotables de riqueza poética. Poco menos que puntos comunes son ya éstos temas o motivos en poesía. A lo que pueden aspirar los escritores en verso o prosa es a la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

personalidad del estilo i de la forma literaria. Si en esta parte de su obra le falta al Sr. Crespo novedad en el tema, la forma literaria tiene cualidades muy recomendables. En la arquitectura general de la obra i en sus detalles se observa la mano experta del director i ejecutor: el buen gusto lo ilumina todo. El talento o ingenio poético al calor de la pasión va creando las imágenes i las figuras i colocándolas con tacto fino i ojo diestro: escoge las palabras según su significado propio i su sonido, arregla las frases i resulta la estrofa. El oido desempeña también su parte en la ejecución, i da gusto leer no sólo con la vista sino con la voz, i aún en voz alta, las estrofas de Hernán; porque en la belleza literaria se deleita el alma, vibran las delicadas fibras del corazón, el oido se dá cuenta de la música que producen las palabras bien elegidas i bien colocadas, los acentos, los ritmos i las rimas: hasta la vista se recrea al fijarse i darse cuenta de la unidad i variedad de la parte mecánica de la obra. El mejor elogio es reproducir, como muestra, trozos de aquella poesía:

"Asoma en la distante serranía
la paterna heredad cerca del rio,
no muy léjos la selva alta i bravía,
y en torno, en verde i plena lozanía,
tesoro de los campos, el plantío.

De un valle al fondo estrecho,
donde blanquea la tortuosa senda,
se divisa a la falda de un repecho,
cercada de romeros i de helecho,
i floripondios blancos ¡nuestra hacienda!

Qué airosa la colina,
do en apiñado grupo la retama,
al viento que la inclina,
del aureo seno, esencia campesina
en la límpida atmósfera derrama.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

I cuán bella la casa levantada
de la eminencia verdinegra el flanco,
fantástica morada,
desde lejos mirada,
como paloma, encima del barranco.

Desde allí dominábase la extensa
decoración agreste del paisaje:
la cordillera en humareda densa,
mostrando en línea gigantesca, inmensa,
el murallón del páramo salvaje;
i al pié de las nubladas cordilleras,
sobre la ondulación de los collados,
en cuadros divididas las praderas,
con magüeyes, morales y chumberas
de los verdes cercados.

Contemplar, de la granja en los umbrales,
al primer sol, qué hermoso panorama!
A los dorados rayos matinales,
se cubrían los vastos pajonales
con túnica de llama.

I al fondo de los valles, lentamente,
desde el confín de la lejana cumbre,
se extendía cual oro reluciente,
la rápida corriente
de la celeste lumbre.

Casa que miro aún en las visiones,
¡Oh recinto de paz, umbroso risco,
en que dos corderillos retozones,
palpitando a compás sus corazones,
dormíanse en la calma del aprisco!

Qué claro el corredor donde acudían
avecillas parleras!
¡Qué frescura i color el que tenían,
esas que a las ventanas ascendían
rojas enredaderas!

Detrás de aquellas rústicas ventanas
mecióse nuestra cuna.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Primero allí lucían las mañanas,
i llegaban tempranas,
las tranquilas miradas de la luna.

I reina nuestra madre, en la inocencia
i paz de las montañas,
luto vestía, de dolor herencia,
resistiendo en la lid de la existencia
por los frutos de amor de sus entrañas."

* * *

Nos dará aquí licencia el autor para una observación no muy sustancial. En el Canto IV, la madre de Antón i Hernán les refiere, que el hermano de élla tiene una hija, llamada Juana, de la edad de Hernán: que su referido hermano, ciego, viejo i enfermo, pronto morirá: que la muchacha es bonita, como su finada madre, i que muerto el padre, tendrá que recogerla.

Desde que esto supo, Hernán, enamoróse profundamente de la incógnita prima. ¿Será verosímil que un hombre se enamore verdaderamente de una mujer a quien no conoce ni en retrato? ¿La ficción poética permitirá apartarse de la verdad de las cosas?—Estamos convencidos de que la historia de Hernán i Juana es pura invención del autor. Como viejo artista, no ignora el Sr Crespo que uno de los mas sutiles recursos del arte es ocultar la ficción de tal manera que el público crea que las cosas han pasado como refiere el autor; por esto dice el Sr. Crespo que la Leyenda de Hernán es la historia de un amigo i compañero.

"Yo trasladé del verso a la clausura,
del desdichado Hernán la ingenua prosa".

Luego afirma que guarda el libro escrito por Hernán.

Es cosa averiguada que la mayor parte de las Leyendas, Poemas i novelas son obra de la imaginación de los autores. Solo la gente ignorante

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cree que realmente viviéron Quijote i Sancho. No se puede negar que algunas veces, los autores refieren sus propios acontecimientos, o los de personas reales i no imaginadas. Los protagonistas de la simpática novelita americana "María", fuéron personas de carne i hueso. Si las crónicas no mienten, Efrain es el mismo caucano Isaacs. En casos como éste (el de la "María" de Isaacs), el talento i el mérito de los escritores consiste no en la creación de los personajes, figuras i acontecimientos, por medio de la imaginación, sino en darles forma artística mediante la lengua escrita; como el pintor que hace el retrato de un hombre, no crea al sujeto, sino que le reproduce en el lienzo por medio de la pintura. Pero, por punto general, toda la obra es de invención del autor. En la novela histórica se hermanan los acontecimientos reales con los imaginarios, como en las de Walter Scott i Perez Galdos. En la de costumbres, como la palabra lo dice, la arquitectura es original del escritor, i las escenas i episodios son tomados de las costumbres i usos del lugar. En la descriptiva, el objeto principal es pintar los cuadros de la naturaleza, los paisajes i lugares, sirviendo de principio a fin, de tema o motivo el amor de dos personas, como en Atala i Chactas, en Cumandá, en Tabaré.....i también, tal vez, en la Leyenda de Hernán, que, en mi concepto, es un poema descriptivo i de costumbres; costumbres i cuadros azuayos se suceden en el Poema, no embutidos como en labor de taracea, sino fundidos en un todo orgánico al calor del ingenio poético

Uno de los éxitos mas envidiables de cualquier autor es caracterizar de tal manera a sus personajes, que tengan vida inmortal. Hoy todo enamoradizo se llama Tenorio Los tontos y pobres dados de nobles i grandes, se llaman Quijotes, i los tragaldabas Sanchos, i todo hipócrita es un Tartufo, i todo par de pichones amartelados se dice Julieta i Romeo;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a los celosos se le nombra Otellos,..... Los espíritus de los autores cuyos nombres omitimos por ser muy conocidos, deben hallarse satisfechos de haber engendrado hijos inmortales. Hay una tendencia natural en los hombres a renovar las costumbres i las formas artísticas. El modernismo manifiesta este deseo; a pesar de esto, las Operas de Verdi son las que más se cantan en el mundo, no tienen rival los cuadros de Rafael Zancio Urbino, el amante de Beatríz continúa siendo un Pontífice del pensamiento, i Don Miguel de Cervantes, con su loco y con su tonto, no tiene hasta ahora eclipse en las letras castellanas. Los libros de Hugo ocupan las primeras filas en las bibliotecas de los doctos. Los movimientos filosóficos i políticos derrumban a los dioses i a los hombres. Júpiter desapareció i queda Homero. El libre Pensamiento trata de suplantar en los altares al Prohijado de José el Carpintero. El Sol de Carlos Quinto al fin llegó a su ocaso, i el humilde servidor del Conde deLemos permanece fijo como astro de primera magnitud.

Solo triunfan definitivamente los autores que, por estudio o por inspiración, siguen las leyes eternas de la naturaleza i le presentan al hombre sus pasiones, sus virtudes y sus vicios en formas que cumplan las leyes sencillas de la belleza natural. No solo aplaudo sino estimulo i me declaro partidario de la idea de buscar nuevas formas literarias. Arrinconemos al Quijote, dejemos que al Dr. Fausto i a los retratos de Göethe les coman las polillas, i si los modernos queman todos los ejemplares de la Divina Comedia, fundándose en que aquello de Purgatorio, Infierno, son antiguallas, ¡magnífico! Lamartine i Chateaubriand son empalagosos; Victor Hugo es de tan monótona grandeza que al fin cansa; perfectamente: lo único que pido es que se nos dé libros capaces de sustituir a aquellos, es decir, de mérito superior para hacerles

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

olvidar. De otro modo, sucederá que a Pedro se le hecha abajo su casa por vieja, pero se le deja en la calle i a la intemperie.

Con las obras maestras del pensamiento humano, sucede lo que con los cuadros de la naturaleza: los vemos todos los dias i nunca nos cansamos de verlos.

* * *

Volvamos a nuestro camino.

No creo conforme al orden natural de las cosas que un hombre se enamore de una mujer sin conocerla ni en retrato; i en esta parte, la creación literaria del señor Crespo es un tanto forzada, porque no sigue las sencillas é inmutables leyes de la naturaleza, que reglan los sentimientos del corazón humano.

¿A qué edad del autor corresponde esta obra?

¿Están ahi retratadas las pasiones del poeta?

La obra fué impresa en Cuenca, en el año de 1917. Por la fecha de la publicación es de presumir que la obra fué escrita cuando el señor Crespo ya era viejo; si bien el mismo autor declara en el prólogo de Leyendas de Arte, que siguiendo el consejo del humanista latino, acostumbra guardar muchos años sus manuscritos, tanto, que, en veces, sus Poemas han envejecido a la sombra. En la fecha de la publicación pudo contar el autor sesenta años: descontando diez que haya estado archivado el poema, no será erróneo presumir que este haya sido escrito cuando el autor llevaba a cuestas medio siglo, era padre de numerosa familia con hijos i nietos. La conocida i repetida máxima de Horacio: "*Si vis me flere*".....es regla de elocuencia i de poesia. Los mejores poemas pasionales son aquellos en que el poeta siente en su corazón las pasiones que representan los personajes de sus obras. Byron conquistó sólido i definitivo prestigio entre los poetas de todas las edades sin

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

haber sido Ministro ni Académico, ni escrito una gruesa de volúmenes. Los personajes de sus poemas son de carne i hueso, i tienen corazón i alma, i sienten i piensan: no son obra de fotógrafo, sino de padre que enjendra al hijo i le dá vida positiva, al influjo del amor i como prolongación de su vida i de sus instintos, pasiones, virtudes i vicios. Byron es el personaje de su obra maestra: Don Juan es el mismo desventurado Lord; su corazón está palpitando ahí con fidelidad. La crítica i la historia de la literatura, han dado en este punto su fallo definitivo. Amó la belleza femenina é inmortalizó ese amor con obras de arte imperecedera. Le despreció su patria, i el poeta correspondió a ese desprecio con resentimiento tan alto i resonante, que sus versos se leen i admiran en todas las lenguas vivas, el resplandor de su gloria ilumina a su misma patria, la ingrata i soberbia Albión.

Hernán....., el héroe o protagonista del poema de nuestro querido poeta nacional, ¿representará, como él lo dice, la historia de su desgraciado amigo, o las propias pasiones i vicisitudes del autor? Ni uno ni otro; por esto el poema es imaginado i no sentido, como la mayor parte de los poemas de esta naturaleza, que el público los lee con agrado, pero que no resisten al análisis de la crítica profunda. O si no, cabe preguntarle al señor Crespo, si cuando compuso la Leyenda de Hernán sentía en su pecho las pasiones i sentimientos que pone en la persona de su protagonista. Me contestará que su edad i su posición le han asegurado contra incendios. Creo que nunca fue enamoradizo Dn. Remigio, al revéz de lo que ocurre con todos los verdaderos poetas, que son unos querendones de marca mayor i de mala suerte: las calabazas que recibió el Dante de Beatríz, con más los destierros i persecuciones, produjeron la Divina Comedia. María no se casó con su poeta, i esta herida en el corazón de Isaacs produjo aquella nove-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lita, que es la mejor escrita en hispanoamérica. Para qué acordarnos de Petrarca, si sabemos bien que Laura fué esposa fiel de Hugo de Sade, i este amor imposible del solitario de Vacluse dotó a la poesía de joyas de valor imperecedero. Julieta Guicciardi, que era capáz de querer a un tunante o a un badulaque, nunca correspondió a Beethoven. Sin el amor imposible de Schubert, el mundo no se habría embriagado de dolor con las notas de la «Serenata», que es una salmodia lúgubre sobre el cadáver de un gran corazón asesinado por el puñal del infortunio.

La vida del señor Crespo se explica facilmente si tenemos en cuenta la austeridad de sus principios políticos i morales, la severidad de sus ayos i consejeros, entre otros su pariente el Obispo Toral, la intransigencia del medio ambiente, las costumbres igualmente monacales de sus deudos i amigos. Es un hecho innegable que el caracter del autor se transparenta en sus escritos. Por esto, cuando el señor Crespo hace representar a sus personajes el papel de enamorados, éstos hablan el lenguaje de la imaginación i no el de la pasión, ya por el carácter del autor, ya por su educación, o ya por uno i otro motivo. Becquer escribió preciosos versos amatorios porque sentía de verdad en su pecho esta pasión, i tuvo talento e ingenio para expresar sus sentimientos por medio de la palabra rimada. El idilio de Hernán carece de verdadera elocuencia.

Con esto i todo la Leyenda de Hernán es de verdadero mérito literario.

La importancia de la obra que tenemos a la vista está en la pintura i descripción de los cuadros de la naturaleza, de la industria i de las costumbres nacionales, en el Azuay. Es la más audaz tentativa, algo más que tentativa, ensayo de poesía verdaderamente nacional. En el Parnaso del Ecuador no veo composición alguna que pueda compararse desde este punto de vista, con Hernán, sino

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

es otro libro del mismo autor: Mi Poema, superior a Hernán por el sentimiento lírico-sincero, pero inferior como ensayo de poesía regional. Leyendo atentamente los dos Poemas, puede observarse sin mucho esfuerzo, que en "Mi Poema" inicia el autor su patriótico empeño de nacionalizar prácticamente la poesía, i en Hernán llega a la madurez. Desde 1885, fecha de "Mi Poema", hasta 1917 de Hernán, hay treinta i dos años; i en este largo espacio de tiempo, con vocación ardiente para la poesía e incansable laboriosidad, es de presumir que la inspiración, el gusto i el estilo hayan llegado a su plenitud, como así ha sido.

Que Hernán es un ensayo de poesía nacional i que el empeño de americanizar la poesía acompaña al señor Crespo desde hace más de treinta años, es juicio autorizado con explícitas declaraciones del mismo autor. En la segunda edición de Mi Poema, se lee: "Ahora emancipado talvéz del yugo de la imitacion, reflexivamente adueñado del tema i de los recursos de la ejecución, ansiando extraer del terruño la poesía ingenua i pura entrego a nueva vida *Mi Poema*. En el fondo, en la forma, en el desarrollo mismo de la acción (bien cencilla por cierto), i también en las modificaciones del verso, se encontrará enmiendas sustanciales, encaminadas casi todas a crear lo que tanto ansía el patriotismo: la poesía nacional."

Estas palabras del autor valen una verdadera profesión de fé literaria. En 1885 dió la primera muestra de su anhelo. En 1896 publica la segunda edición de *Mi Poema*, con enmiendas sustanciales en el fondo, en la forma, en el desarrollo de la acción i en las modificaciones del verso, encaminadas a crear la poesía nacional, para satisfacción de un bien entendido patriotismo. I ahora en 1917 dá a luz "*Hernán*", que es la más alta nota de poesía regional; i digo poesía *regional*, por ser expresión más propia que la de *nacional*, para caracteri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

zar el índole de esta obra. Entiendo por tema general aquel que interesa a todos, por ejemplo, la religión, el amor: tema nacional, el que interesa a una nación, v. g., en el Ecuador, la batalla de Miñarica: i tema regional aquel que no puede ser debidamente entendido i apreciado si no por habitantes de una región. Dije ya que los cuadros de Hernán son esencialmente azuayos: para aquilatar su belleza es necesario haber vivido la vida azuaya, por nacimiento o por domicilio de largo tiempo. Llamo la atención de los azuayos poetas, literatos o meramente aficionados a la lectura consciente, i les pregunto: ¿el deshoje de maíz, el graneo de moras en las cercas de piedra, las *mishas* (1), las batidas de melcochas en las haciendas de caña, la sequía, etc. etc., no son cuadros esencialmente morlacos? Para comprender la originalidad, la frescura del colorido, la belleza verdadera i virginal de esta poesía es necesario haber nacido o vivido un buen espacio de tiempo en *San Sebastián* en la *Loma del vado, en Yanuncay, Paute o Yunguilla*..... Convengamos en que el Poema de Hernán es una muestra de poesía regional azuaya. En uno de los capítulos le saca el autor a su protagonista Hernán de los linderos de las provincias interandinas i le manda a la costa, a buscar la vida, como de verdad solemos hacerlo, con motivo del hambruna en el Azuay; en la costa se topa cara a cara con la guerra civil o revolución, es reclutado por los revoltosos, vese obligado a pelear: le hieren, cae prisionero i le destierran. Este es el único lugar del Poema que tiene un sabor o tinte nacional, porque todos conocen el feroz semblante de nuestrs guerras civiles, que durarán en el Ecuador mientras los unos tomen el nombre de la libertad i los otros el de la religión para ganar plata, con-

(1) Misha se dice en el Azuay a una mazorca de maíz blanco que tiene un solo grupo oculto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quistar honores i desahogar las incontenibles pasiones o vicios de la soberbia, la codicia, la venganza o el ruín capricho.

* * *

Creo oportuno decir aquí en breves términos mi opinión sobre el americanismo en la literatura.

La recta intención patriótica de este anhelo, nadie puede poner en duda. Debe haber poesía nacional, así como hai historia i geografía nacionales. Cada pueblo, cada hombre, debe tener su caracter i fisonomía propios; cuando el pueblo o el hombre consigue distinguirse entre los demás por sus obras de cultura intelectual, moral o material, adquiere vida propia e imperecedera. La propensión a distinguirse es un sentimiento que se deriva de la ley del progreso; i la aspiración a la supervivencia es otro anhelo no menos profundamente arraigado en la naturaleza humana: la filosofía i la historia lo demuestran de consuno. De esta aspiración general i constante a perpetuar el nombre i la gloria deducen los filósofos escolásticos la inmortalidad del alma humana. El alma de las naciones propende tambien a la inmortalidad; i nada más al propósito para cumplir esta noble inclinación que tener literatura propia. No es egoísmo ni egolatría: es el sentimiento natural de amor al país, como el del buen hijo a los padres: gratitud, veneración, cariño: sentimientos propios de todo corazón humano bien formado.

Pueblo que depende de otro en la literatura, vale tanto como aquel que no tiene independencia política: es una colonia, literariamente hablando.

No puede haber pueblo verdaderamente grande sin literatura propia. A las inmortales Grecia i Roma, en lo antiguo, a Italia, Francia i España,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a Inglaterra i Alemania les faltaria algo, les faltaría todo, sin autonomía política i literaria. No hai necesidad de citar nombres ni obras.

La independencia literaria se pierde mediante la imitación, sea servil o no lo sea. Francia nunca ha imitado a nadie: hablo de los ingenios de primera clase; Alemania é Inglaterra, mucho menos. Sin negar yo la influencia recíproca entre unas i otras literaturas, afirmo que los buenos ingenios son como las abejas: extraen el material de las flores de todos los jardines que están a su alcance, i fabrican la miel de abeja, propia i exclusiva miel de abeja, de olor, color, y sabor de miel de abeja, que bien merece los honores de una marca de fábrica. I nación o individuo que no tenga fuerza para fabricar su miel de abeja, que se resigne a pasar revista en el montón anónimo i a bañarse en las aguas del olvido.

España ha tenido sus épocas de originalidad, singularmente en el siglo de oro. Parece que la preponderancia política va acompañada de la preponderancia literaria Cuando el sol de Felipe II i Carlos V tuvo ocaso, el espíritu quevedesco i cervantino fué invadido por el espíritu francés, lo que arrancó amargas quejas i reproches a un español, como Dn. Juan Valera. Con Zorrilla i Campoamor, con Pérez Galdós i Dña. Emilia Pardo, con Menéndez Pelayo i el referido Valera (¿Por qué no decirlo también con Blasco Ibañez?) ha revivido el génio de la raza. Hoy quiere España reconquistar el puesto qne le corresponde en las artes de la palabra: poesía, elocuencia i novela. Poetas, oradores i novelistas siempre los ha tenido España, i mui buenos. El nombre de Castelar es toda una reivindicación. Entre los razgos desdeñosos de la pluma del peruano González Prada, que llama a Castelar "ilustre calamidad", i la admiración de nuestro paisano Juan Montalvo, quien le coloca entre los génios (en el tratado de "El Genio"), yo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

me atengo al parecer de Dn. Juan. Juzgo que los méritos de Maura i Vázquez Mella serán iguales a su fama. La Monarquía española i la Academia de Madrid siguen las tradiciones de los Reyes Católicos: Blasco Ibáñez será más apreciado en el extranjero, que en España, por su eterodoxia. Recordad que los Siete Tratados no abrieron las puertas de la Academia española de la Lengua a Montalvo, i que antes bien produjeron la visita tempestuosa en casa del Académico Fernández Guerrra i Orbe. El pensamiento nació como el ave, para cruzar en todas direcciones los mares de luz del firmamento. Aprisionar al ave o al pensamiento es contrariar las leyes de la naturaleza. Mientras España enjaule a sus aves, andará, como anda hoi, a la retoguardia del progreso.

Nosotros los sudamericanos hemos sido i somos aún imitadores en todo i de todos: el último figurín es el del Tio Samuel: ahora no se baila sinó el *one step* i el *fox trot*, i todos llevan la cara sin barbas, monda i lironda, como una pepa de huaba, i todos practican la máxima aquella de "si puedes haz dinero honradamente, i si no puedes honradamente, haz dinero....." El mejor elogio para un autor era compararle con un europeo. El Cervantes Americano, Montalvo, el Quintana Guayaquileño, Olmedo, el Nuñez de Arce Azuayo, Crespo, el Becquer Quiteño, Pallares Arteta, el Selgas, Vázquez, el Trueba, Moreno,.... Asi como el mejor camino para ir derecho al cielo es imitar la vida del santo de su devoción, asi, el más acertado método para llegar a la gloria literaria es imitar una divinidad europea. I en lo único que hemos podido trabajar, ha sido en aquello que no demanda mucho esfuerzo: versos i artículos de periódico; i si alguna vez hemos querido sacudir el yugo de España ha sido para caer en el de Francia: Ruben Darío es testigo fehaciente de esta verdad. Los Alemanes e Ingleses poco han podido entre nosotros, no obstante el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

inmenso prestigio de Göethe i Shiller, Byron i Shakespeare. Será, talvéz, porque la lengua francesa es pariente de la española, i ha sido más cultivada literariamente, que las otras. Pocos son los hombres ilustrados que leen directamente a los autores alemanes e ingleses en las lenguas de éstos: casi todos los conocemos por las traducciones francesas o españolas. Tampoco han podido popularizarse los autores alemanes é ingleses en la América española, tanto como los franceses, ya por lo profundos, ya por lo frios, ya por el significado esotérico de sus composiciones, ya, en fin, porque el mérito de Shakespeare está en el teatro, i nosotros no tenemos ni dramaturgos ni representantes. Uno de los pocos autores alemanes imitados en hispanoamérica ha sido Heine, i esto por medio del español Becquer. Si en nuestras prosas i discursos citamos a Shakeaspeare, Göethe.....es las más de las veces pedantescamente, sin comprenderles, sin conocerlos acaso.

Al estudiar la personalidad literaria de Rubén Darío, dijo Dn. José Enrique Rodó, "Rubén Darío no es el poeta de América.....confesémoslo: nuestra América actual es, para el arte, un suelo, poco generoso. Para obtener poesía, de las formas cada vez más vagas e inexpresivas de su sociabilidad, es ineficáz el reflejo; seria necesaria la refracción en el cerebro de Walt Whitman. Quedan es cierto, nuestra naturaleza soberbia i las originalidades que se refugian progresivamente estrechadas, en la vida de los campos. Fuera de estos dos motivos de inspiración, los poetas que quieran expresar en forma universalmente inteligible para las almas superiores, modos de pensar i de sentir enteramente cultos i humanos, deben renunciar a un verdadero sello de americanismo original."

Las grandes obras literarias son propias de los pueblos grandes. Subdividida la América española en pueblos pequeños, con escasa importancia eco-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nómica, industrial é intelectual: la filosofía, el derecho, las ciencias en general, la literatura, el arte tienen su sede i asiento en Europa. La América del Norte ha formado, o está formando, una civilización de tipo bastante original. Humbolt predijo que tarde o temprano, se concretará la civilización del mundo entero en la hoya amazónica, en el mejor sistema fluvial del Universo, que tiene por centro el rey de los ríos del mundo i como tributarios setentrionales i meridionales a los Pastazas, los Putumayos, los Ucayalis i los Moronas. Al andar de los tiempos tendremos en América dos civilizaciones: en la del norte predominará el espíritu anglo-sajón, i en la del sur el espíritu latino, heredado de franceses i españoles, italianos i portugueses. Como los del sur andamos rezagados en todo, tampoco tenemos literatura propia i original, por lo menos nuestros autores no han conseguido imponerse ante el mundo. Verdaderos genios creadores no producen sino pueblos grandes. El genio tiene algo de divino, porque crea. Por mui hábil que sea el imitador, tiene mucho del mono. Cuando Europa i Norte América nos imite, entonces diremos que hemos vencido en la lucha intelectual: entretanto contentémonos con ser, i a mucha honra, los Cervantes, los Victor Hugos, los Heines, los Fígaros i los Verlaines Americanos.

La tendencia a la autonomía literaria existe, i es necesario estimularla. La Leyenda de Hernán merece aplausos, como feliz ensayo de poesía suramericana. Este poema está destinado a perpetuar el nombre del autor, conocido ya en el mundo literario. La fisonomía americana de Hernán le salvará del naufragio en que van cayendo la turbamulta de novelas, en prosa o verso, líricas i más trabajos condenados a leerse una sola vez, si es que se les lee.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LOS PROTAGONISTAS

I

HERNAN

Es un chagra de los campos azuayos, como si dijéramos de Gualaceo, Jirón o Sigsig, a quien sus padres o guardadores le proporcionaron un cuarto arrendado en Cuenca, para que estudie. El lugar de la escena es una hacienda del Azuay. Las personas del campo, algo acomodadas, acostumbran educar sus hijos en Cuenca i hacerles Abogados, Médicos o Curas; aunque no pocas veces resultan tinterillos, vagos i borrachos.....

El amor de Juana estimula a Hernán, para estudiar con entusiasmo. Este ideal es profundamente humano. Por hacerse merecedor del objeto de sus ensueños, trata el hombre de sobresalir.

Poetiza el señor Crespo esta magnífica idea en versos no menos magníficos; helos aquí:

"Mas su recuerdo mismo
me salvó. Grande i animoso i fuerte,
amor fué mi bautismo,
que redimió mi vida hasta la muerte.
En la hazaña arrogante,
hendiendo la corteza de la ciencia,
más ambicioso cuanto más amante,
de laurel coroné mi adolescencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estudiar i saber fué toda el ansia
de esos años de prueba. Yo sabía
que ella, de la distancia:
¡Adelante! hasta el fin, me repetía.

Yo intentaba enaltecer mi nombre,
para juntarlo al nombre de mi amada,
i ser el sabio, el invencible ¡el hombre!
que la guíe hasta el fin de la jornada.

¡Ambición la más bella!
vencer al mundo, del grosero i bajo
instinto siervo; i del amor la estrella
seguir en el martirio del trabajo.

Comprendí la nobleza
del amor, ese culto a la hermosura,
que enjendra en nuestro ser naturaleza,
para nuestra ventura.

¡I única gloria humana!
de mi laurel plantar la rama altiva,
al pié de su ventana,
en el jardín de la heredad nativa."

Después de seis años de estudio, regresa Hernán del Colegio a la hacienda, i continua el idilio, sin más inconveniente que la presencia de Antón, que es la gota de acíbar, el ave negra en el cielo azul de Hernán i Juana.

El poeta quiere hacerle representar a este pobre Antón, la repugnante pasión de la envidia. Pero no es así. Antón se enamoró de Juanita con tanto derecho como cualquier otro; i si envenena la felicidad de Hernán, es porque estos enredos i complicaciones son propios del amor. Antón interviene en la escena para producir los celos. El tierno idilio de dos palomos puede concluir al fin como tragedia de perros rabiosos, porque los celos son la antítesis del amor, i han sido creados en el corazón humano para justificar que la felicidad es palabra vana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La figura de Hernán está bién trazada en el Poema, i representa su papel sin decaer hasta el fin. Es un personaje de la clase media del Azuay, más pobre que rico; católico, apostólico, romano, que nació, vivió i murió como cualquier hijo de vecino, sin otra rareza que la de un amor desgraciado, en lo cual no hai novedad alguna, pues las niñas, especialmente las bellas, son de mal gusto, olvidan a sus prometidos por un quitame allá esas pajas i dan su mano a los menos dignos. Pero el amigo Hernán, como buen cristiano, debió consolarse con aquello de "matrimonio i mortaja del cielo baja", i que así estaba escrito en el libro de la vida.....; i no llorar tanto i a cada paso, porque este Hernán es mui llorón.

Sin embargo, el carácter de Hernán carece de la energía de otros personajes que se han hecho célebres en la literatura; i esto a pesar de que su acción se desenvuelve en un ambiente netamente poético; todo el poema de Hernán, desde la primera hasta la última estrofa, es de verdadera poesía. Hernán no es personaje épico, v. g. Aquiles, no representa el carácter de una nación, o una propensión general del linaje humano, como el Quijote; tampoco desempeña el papel de un personaje tradicional o legendario, como el Dr. Fausto, menos es el prototipo de la galantería audaz, hermosa i liberal, como Dn. Juan Tenorio; ni es la personificación de la raza vencida, por ejemplo Tabaré.....; en suma, la creación literaria de la figura de Hernán no es ni será un personaje célebre en la literatura, pues no representa sino a un modesto habitante del Cantón Cuenca, que se enamoró de la primita, fué correspondido por ella, pero no llegó a casarse por circunstancias independiente de su voluntad.....; como a cualquiera de nosotros puede pasar.

I si la figura de Hernán no tiene pretenciones de hombrearse con las creaciones imortales de las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

obras literarias de renombre universal, el Poema de Hernán es una joya de subidos quilates; es lo mejor que se ha escrito entre nosotros, en poesías de esta naturaleza: es *nuestro Poema* nacional por excelencia. Si el autor llamó *Mi Poema*, a su primera obra; nosotros debiéramos llamar *Nuestro Poema*, al presente, porque están pintados o descritos de mano nuestra, i no solo como yuxtaposición de paisajes, cromos o acuarelas, sino incorporados en la acción dramática, que da vida, calor i movimiento, nuestros campos, nuestras sencillas costumbres, nuestros amores, nuestros goces domésticos, nuestras ingénuas pasiones, nuestras desdichas, en fin todo lo que hemos sido, somos i seguiremos siendo ...,hasta que la locomotora nos despierte de nuestro idílico sueño infantil i nos incorpore a la solidaridad mundial de rascacielos, multimillonarios, acorazados i.... . volcheviques.

Este Hernán tiene el inconveniente de ser mui llorón, lo que le da un carácter afeminado. Se va su madre a traer a la huerfana Juanita, Hernán llora: viene la señora con la chica, Hernán llora: empieza a sentir cariño por la prima, llora: empieza el idilio, llora: todo es llorar. Los niños, las mujeres i los ancianos, son llorones. Pero un mozo enamorado no debe ser llorón, porque es digno de las calabazas: que llore cuando pierda a su amada, santo i bueno; pero que llore a cada paso, no es poético ni conveniente; cuanto más que los grandes sufrimientos de amor, de dolor i otros así, son secos: las tempestades sin lluvia son las más fuertes. El llanto es la evaporación de la pena.

El Señor Crespo quiere llamar a su poema, elegía, el poema del llanto, i así lo dice explícitamente:

"Amigos..... ....
escuchad la elegía

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de una alma tierna, encantadora i buena"

.....

"No capricho del arte o de aventura
dictó mi narración. Pues amó tanto,
ella del llanto tiene la amargura,
la ingenuidad del llanto."
"Del libro ondo i sincero,
en que el llanto nubló los caracteres,
guardo aún del querido compañero,
que en las lides del aula fué el primero,
i en el amor el más triste de los seres."

Solo en dos situaciones del Poema es sincero i humano i, de consiguiente, poético el llanto de Hernán: cuando estuvo Juanita a punto de morir i cuando regresa Hernán de su destierro i su larga ausencia, en paises remotos, i encuentra el desastre en su casa, sepultados completamente sus ideales de amor i felicidad.

"Al contemplar que palidez de cera
se extendía en su frente,
como una herida, atormentada fiera,
trémulo vacilante i ya demente,

corrí al huerto a llorar, i lloré a gritos;
interrogué con mi blusfemia al cielo:
por qué, en ciega elección, ciervos malditos
eramos los escogidos para el duelo?

El canto LV, -primera parte, es uno de los mejores del poema, por su entonación viril, el movimiento de la pasión, la acción dramática i la vehemencia de los afectos. Las lágrimas vertidas por Hernán en tal situación, son lágrimas de hombre.

" En sus brasos, a plomo,
caigo por la ira i la venganza, ciego.
Esos instantes, casi siglos, cómo
mezclamos nuestras lágrimas de fuego!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Soi el leproso de mi casa, el pobre
a quien no se dará ni una migaja,
sino el agua salobre
que quemadora de sus ojos baja.

Uno de los mayores triunfos del arte, de cualquier arte, poesía, música, pintura o elocuencia, es inocular una pasión en quien vé, oye o lee. La música es la reina de las artes, porque va directamente al corazón. Alegría i tristeza son las pasiones dominantes en el corazón humano. Hasta los animales irracionables se emocionan al oir los acordes i melodías del arte divino. He leido en alguna parte, que con tanta perfección fué pintado un paisaje, que las aves querian ocupar las ramas de los árboles i picotear los granos de los frutos. El poeta que consigue adueñarse del corazón de sus oyentes o lectores, i hacerles sentir odio, frialdad, alegría, pena, ...es poeta de verdad.

Pero cuando quiere hacer llorar, hace reir, o cuando pretende inspirar amor, pruduce desdén o frialdad, es un verdadero fracaso. Las lágrimas especialmente deben ser mui oportunas, para ser poéticas; apenas puede darse situación más desairada que la de un poeta que llore i de un lector que ría: las lágrimas de Hernán no siempre son debidamente oportunas. El autor llama a su Poema, elegía, poema del dolor, del llanto; pero no es elegía ni mucho menos: como decíamos al principio, es una novela en verso, cuya poesía no está en los amores de los protagonistas, sino en las pinturas i descripciones, en el ambiente, en el escenario en que se desenvuelve la acción.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

II

JUANITA

Tanto se ha retratado con el pincel i la pluma a las mujeres, desde que se inventó la escritura i el dibujo, que hoi, aspirar a la novedad o a la originalidad en un retrato de mujer, es previlegio de los poetas i pintores de ingenio sobresaliente. Todo poema, toda novela, tiene su tipo femenino: cada trovador tiene o debe tener la señora de sus ensueños, su Filis, su Dulcinea, o como quiera llamarse: i todos las retratan con la imaginación o con la verdad, según su gusto, su habilidad o manera, la nación, la raza, el clima, el tiempo o la moda. Las bellezas Griegas....., los tipos romanos, las andaluzas, las circacianas, las quiteñas, las cuencanas..... No debo ahora penetrar en la profunda cima de la estética, ni mucho menos disertar sobre los componentes o reglas de la belleza femenina: quiero averiguar cómo se ha desempeñado nuestro autor en el retrato de la protagonista Juana, importante personaje de su Leyenda.

Casi siempre echan mano los autores en prosa i en verso, de las comparaciones para hacer retratos de mujeres. "Ojos negros como la noche", "labios rojos como el coral", "cuello de cisne", "dientes de marfil", "talle como de azucena", "cabellos sedeños o de seda", "como hebras de sol", "frente alabastrina", el conjunto "un angel", "una diosa", "ninfa", "princesa" o "princesita", como ahora se estila, una "odalisca", "sultana". Si el autor hecha mano de puntos comunes, su retrato no ofrece interés alguno: es vulgaridad.

En el canto VI, primera parte, hay un esbozo de Juana, con motivo de su primera llegadá a la casa de Hernán:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Descorrido el embozo de Juana, pude sorprender, al rayo de la luna, su esquivo rostro hermoso."

"Cual soñado la había:
púrpura i cera juntos, los sonrojos
del pudor, palidez de poesía,
todo bañado en lumbre de unos ojos,

húmedos como flores tempraneras
del pensil de la aurora,
temblando con las lágrimas primeras
de que el sol se enamora.

Contrastaba lo negro de la toca,
de su faz con la pálida blancura,
i retozaba el gesto de su boca,
añadiendo la gracia a la hermosura."

Después, cuando Hernán regresó del colegio, la vió en plena i hermosa florescencia. Ya no era tímida: estaba altiva.

"..... Aumentado había su belleza.
Ya su semblante pálido de duelo,
recobró la perdida gentileza,
bajo la umbrosa mata de su pelo.

I creció en el aire campesino
al riego de las aguas de la fuente,
sin más aliño que el fulgor divino
de la luz en los campos en la frente.

Su boca la sonrisa extremecía
en leves ondas. En los labios rojos
el tesoro de perlas escondía
a la fébril codicia de mis ojos".

Por último, Hernán en el destierro solía reunirse las noches con sus compañeros de desgracia,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

recordar de su patria i de sus hogares, leer i consolarse así. Aquellos que recibían cartas o noticias las leían en público; pero, Hernán que no tenía carta alguna, en la conversación les hacía una pintura de su novia. Esta es la verdadera pintura de Juana, "candorosa, divina i adorable."

"Pequeña, pequeñita,
con ojos melancólicos de ensueño,
con la nariz que a la emoción palpita,
rojos los labios, el color trigueño;
esponjada la endrina cabellera,
cual sedoso plumón, bajo la arcada
de las oscuras cejas, la certera
flecha de la mirada;
la forma redondeada en líneas breves
de turgente escultura;
un conjunto de rosas i de nieves,
blanca como el crepúsculo i oscura.

Cuán gentil la garganta,
movible el talle i el andar airoso,
i en la mejilla, con primor que encanta,
el hoyuelo gracioso.

Los dientes como granos
de maíz, esa flor de la campiña;
i de seda las manos:
¡un ángel en la carne de una niña!

I empapa sus mejillas la frescura
del llanto, lluvia límpida que moja
i hace más codiciada la hermosura
de la *jovapa* roja."

He aquí la pintura de Juana: pequeña de cuerpo, de color trigueño, ojos dormidos, labios rojos, pelo negro, hoyuelos en las mejillas, la garganta gentil, esto es, graciosa, bonita, los dientes como granos de maíz, las manos suaves como seda;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuando el llanto moja sus mejillas son como la *joyapa* roja empapada en el rocío. El conjunto es de rosas i de nieves, es decir, blanca como la nieve y colorada como la rosa. En su persona se ostentan las líneas curvas propias de la belleza femenina. Total: "Un Angel en la carne de una niña."

Varias de las comparaciones, imágenes i figuras de que ha hechado mano el señor Crespo, para su retrato de Juana, son puntos comunes en esta clase de retratos. ¿Cuántas veces no hemos visto comparada a una mujer con un ángel?

Sinembargo, algunos razgos originales i poéticos salvan el prestigio de esta pieza importantísima del Poema de Hernán.

En el primer esbozo, la pintura de los ojos es muy feliz, original y bella:

> "todo bañado en lumbre de unos ojos,
> húmedos como flores tempraneras
> del pensil de la aurora,
> temblando con las lágrimas primeras,
> de que el sol se enamora."

En el segundo esbozo, Juana creció, como las plantas, con el aire campesino i el riego de las aguas de la fuente. Juana no acrecentaba su hermosura con adornos, no usaba cintas, ni afeites, no tenía más aliño que el fulgor divino de la luz de los campos en la frente." Esto es profundamente hermoso.

Algunos autores suramericanos, como Juan León Mera en "La Virgen del Sol" i Juan Zorrilla de San Martín, en "Tabaré", han usado de muchas palabras de las lenguas o idiomas aborígenes, como recurso de arte, para nacionalizar la poesía. La crítica se ha pronunciado contra esa manera de elocución; i el propio señor Mera, en el Capítulo XIX de su Ojeada Histórico-crítica, con singular

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

modestia acepta estos reparos. El señor Crespo, que es no sólo poeta sino crítico de primera clase, i consumado conocedor de las reglas, recursos y cánones de su oficio, ha evitado este escollo i sólo una vez usa un término americano, *joyapa*, en el retrato de Juana; i con mui buen gusto:

"……empapa sus mejillas la frescura del llanto, lluvia límpida que moja y hace más codiciada la hermosura de la *joyapa* roja."

La comparación de los dientes de Juana con los granos de maíz es nueva, poética i mui americana.

Una breve contradicción o inadvertencia tenemos que anotar. En el primer esbozo, el color de Juana es blanco-pálido, i en el retrato es trigueño. El color blanco-pálido es distinto del color de trigo, moreno-rubio. Estos reparos en nada amenguan la belleza del retrato, pues el buen retrato es hecho para verlo en conjunto i de lejos.

En el carácter moral de Juana está fielmente retratado el de la mujer azuaya: sacerdotiza del hogar; modesta con dignidad: bonita sin muchos afeites ni artificios: blanca, trigueña o rubia, hija, novia o esposa, su virtud distintiva es el pudor; pobre o rica, feliz o desgraciada, su corazón formado en las sublimes máximas del cristianismo, ve en todo la mano de la Providencia, i acepta su suerte con resignación sin límites. La Guayaquileña, altiva, vehemente é imperiosa, nació para reina. La Quiteña, elegante, bonita i voluble: es joya social. La Cuencana, modesta, resignada i fiel: es un tesoro del hogar.

Para concluir el retrato de Juana, el autor nos perdone una pregunta: ¿qué significa el verso aquel, de que Juana era

"blanca como el crepúsculo i oscura"?

Supongo que quiso decir que Juana era o tenía el color claro-oscuro del crepúsculo; pero en el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

verso están mui separadas las palabras blanca i oscura, i resulta el pensamiento oscuro.

El mayor inconveniente de las obras en verso es tener que luchar a cada paso las necesidades de la rima i del ritmo, o sea, de los consonantes i acentos, con las imágenes, pensamientos, sentencias i palabras. I de tal manera es atroz esta dificultad, que muchos autores de poderosa imaginación, gran sentimiento i profundo amor a la poesía, han preferido la prosa al verso, por hallar en el verso dificultades insuperables, i no querer sacrificar la expontaneidad i facundia de ideas i sentimientos, al consonante i a los acentos. *Vervigracia:* Rodó i Montalvo.

Si estos graves tropiezos le asaltan al escritor en composiciones breves ¿qué será al tratarse de grandes Poemas, como el presente, una larga historia en verso? La manera becqueriana o asonantada, usada por Zorrilla en su "Tabaré", da mayor libertad de composición. El señor Crespo ha elegido para Hernán el cuarteto consonantado, alternando los versos endecasílabos con los eptasílabos.

Sirva esta reflexión, no sólo para mirar con indulgencia, sino para excusar tal o cual defectillo en un Poema de más de dos mil quinientos versos escritos con el primor i arte exquisito que emplea en todas sus producciones nuestro Poeta laureado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LOS CUADROS

I

LO BELLO

Nidos, moras i manzanas.--El deshoje de maiz.--Amasijo de pan.—Molienda de caña.--Poesía bucólica.

La vida del campo i la vida doméstica es en el Azuai, i en todas partes, fuente copiosa e inagotable de belleza poética. El señor Crespo ha tenido el feliz acierto de incorporar en su Poema aquellos cuadros de la vida corriente, observándolos con mirada sagaz, amándolos con corazón de artista, pintándolos con mano maestra e iluminándolos con la luz de su poderoso ingenio. Es, si no me equivoco, lo mejor del Poema. Poco o nada nos importa los amores de Hernán i Juana, que hayan tenido éxito feliz o desgraciado, ni que la muchacha se haya casado con cualquiera de los dos primos.

El Poema valdría un pan partido si se hubiera limitado a contar lo que cuenta una novela; estamos hartos de novelas, dijimos al principio de este ensayo; lo decimos hoi i lo diremos siempre, que el amor de Hernán i Juana no es sino el andamio para contener la obra, la tela y el marco para el cuadro, el hilo metálico para engarzar perlas, brillantes y más piedras preciosas de un arte de bue-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

na lei i de subidos quilates. I en esto se ha limitado a seguir el ejemplo de los autores de renombre universal. Las obras de mayor prestigio no son las meramente líricas, sino aquellas en que intervienen personajes. En música, la Opera es el supremo ideal artístico, porque resume i comprendia todas las bellezas, sublimidades i excelencias de que es capáz el arte de los sonidos.

Así también el arte literario. Cervantes comprendió esto, i su obra maestra no es un tratado contra los libros de caballería, sino una historia o fábula. Alligieri no hizo el elogio de Beatríz, ni persiguió i castigó los vicios i malos hombres de su tiempo, con meras composiciones líricas: compuso aquella complicadísima i admirable máquina que todos conocemos. Hugo en Los Miserables, Homero en la Iliada, Virgilio en La Eneida, Tasso en Jerusalén... .., las mejores obras antiguas i modernas son las fundidas en la acción; entendiéndose por acción la intervención de personas humanas, históricas o imaginarias, que piensan, hablan i sienten, que luchan, que sufren i aman i odian: acción es un pedazo de vida humana, de dos o más personas, cuyas vicisitudes cuenta el autor, ya directamente, ya haciéndoles hablar en monólogos i diálogos.

En la acción pueden emplearse todos o los principales géneros poéticos, el lírico, el descriptivo, el histórico, el dramático, el narrativo, el bucólico: todos los tonos o estilos, desde el sencillo i el templado, hasta el sublime i el sentencioso. Pocos son los autores en la América española, que se hayan atrevido a escribir una completa acción en verso i que hayan salido victoriosos. En Colombia misma, tierra de liridas muchos i notables, no conozco poema alguno en verso, que merezca los honores del triunfo. María es una preciosa novela, pero en prosa, que difiere esencialmente de esa otra clase de composiciones. Entre nosotros

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el señor Mera ensayó con Cumandá, en prosa también, una descripción de las bellezas del Oriente ecuatoriano, inspirándose talvez en la «Atala» de Chateaubriand.

El malogrado Julio Arboleda nos dejó algunos fragmentos del Poema «Gonzalo de Orión».

En el Brasil hai narraciones épicas como el Caramurú, i autores de mucho mérito, como Araujo Porto-Alegre i Gonzalves Díaz. Quien ha culminado es Zorrilla San Martín con *Tabaré*, Poema de mérito insuperable, que define una época histórica de nuestra América: la conquista. Otra época histórica inmortal entre nosotros, la Independencia, necesita igualmente su Poema de acción. El Canto de Olmedo, lo mejor que se ha escrito sobre este motivo, es composición meramente lírica. Lo mismo decimos de todas las poesías dedicadas a Bolívar, Sucre, Calderón, Córdova, etc., i a las batallas de Pichincha, Ayacucho, Boyacá.... Nos falta el gran poema que en unidad de acción cuente a la posteridad con toda la magestad de la poesía los hechos, episodios y héroes de la Independecia. Entre los poetas de la América española, Remigio Crespo Toral nos parece el más bien preparado para esa ardua empresa, por su profundo i completo conocimiento de la historia, su larga versación en la composición poética, su ingenio sobresaliente i comprobado, i la irrefutable muestra que nos ha dado de su competencia para los poemas de acción, con su Leyenda de Hernán. Medite, señor Crespo, que para su gloria i para la de América hace falta un Poema, que pudiera llamarse La Colombiada, (nombre que recuerdo haber leído ya en alguna parte). El Poema de Hernán es gloria azuaya, o si se quiere ecuatoriana; el otro de que hablo, sería gloria mundial. (1)

---

(1) En sus estudios biográficos i críticos sobre Dante, Milton i Tasso dice Doña Emilia Pardo Bazán, que los siglos últimos, desde el Diez i Seis, son estériles para la epopeya. No obstante, creemos que la genesis i la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

El cultivo del maíz en los lugares fríos, i el de la caña de azúcar en los cálidos, es, en el Azuai el más general de todos. La cosecha del maíz es anual, i el de la caña cada tres años. Estos que son los más notables acontecimientos en las granjas i haciendas, abundan en escenas de felicidad ingenua i sencilla, de satisfacción profunda i original. Hasta hoi ningún poeta del Azuai ha tenido la audacia de poetizar esos cuadros, al parecer, vulgares i prosáicos, pero, si bien se piensa, hondamente poéticos i sentidos.

Si el corazón es "un péndulo entre una sonrisa i una lágrima", el poeta recoge aquella sonrisa i aquella lágrima para que no se pierdan en el vacío, i les da forma duradera mediante la palabra escrita, pues el hombre gusta de ver reproducida su fisonomía mediante la fotografía i su corazón mediante la poesía. El deshoje de maíz, la fiesta de la aldea, con sus infaltables priostes, vísperas, faroles, cohetes: la batida de melcochas, el amacijo de pan, la cogida de moras, la de capulíes, ¡qué cuadros tan vulgares! qué escenas tan prosáicas! ..... para los hombres vulgares, para los corazones groseros. Si la poesía es el mismo sentimiento hecho verbo, si no cabe poesía sin verdad en los afectos, que mejor poesía que aquella en que al amor de la familia i de los seres queridos se pasan horas de dicha inocente o ingenua, en un ambiente de saludable optimismo, sintiendo la alegría del vivir, paladeando la dulzura del trabajo, i luego coronándolo todo con un himno a la Providencia, a la naturaleza facunda i ubérrima, cuya fuer-

---

evolución del Nuevo Mundo es obra de tanta trascendencia en lo militar, en lo política i en lo histórico, que prestan argumentos no sólo para raz gos épicos, al tenor del canto de Oviedo, sino para una verdadera epopeya, que pudiera emular con las mejores que han salido del ingenio humano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

za está oculta en el impenetrable misterio de las cosas. "No quiero de la villa la opulencia, sino el trabajo, el vigoroso empeño, la adorada quietud de la creencia, seguro el pan i sosegado el sueño.--Las soledades quiero: aguas, aires i sol, todo sin tasa, i la simplicidad en el sincero amor santo de Dios i de la casa."

El globo de papel que..... "vacila i sube, henchido de humo i de arrogancia; luego de la región del rayo i de la nube, baja en girones apagado i ciego"..... como muchos zoquetes que, en un empleillo cualquiera creen haber subido hasta la región del rayo, i luego bajan desairadamente, como el globo de papel de la fiesta pueblerina --supongo Paute, Quingeo o Chahuarhurco--, en que fueron priostes los protagonistas de este Poema.

Los cuadros trazados por el señor Crespo, en esta parte de su obra, son pequeños en extención; de factura artística irreprochable, de variedad en los temas o motivos; cada cuadro tiene vida propia: i puede tenerla aún fuera del Poema. Por ejemplo, el Canto XXI, puede mui intitularse "Vida del Campo." Es un bellísimo idilio o canto pastoril. "En una umbrosa quiebra que se esconde entre alizares", Hernán i Juana hacen de pastores. "Las ovejas crecidas, desde el suelo cual se empinan golosas de las ramas; las pequeñas el verde terciopelo triscando gustan de menudas ramas. Si el recental ensaya la osadía i huye, escúchase el balido de la amorosa madre, que a la cría reclama con requiebros de gemido".

Nos parece plausible este plan de composición seguido por el señor Crespo. Las largas tiradas de versos fatigan al lector, hacen malograr la belleza, producen aburrimiento i, por buena que sea la poesía, el lector ve con hastío o prevención; singularmente al tratarse de una Leyenda o historia completa. Esos pequeños cuadros o composiciones, sobre temas singulares, con unidad individual den-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tro de la unidad total, son como los eslabones de una cadena o de una leontina, burilados de tal manera, que aún separados tuviéran figura propia i artística; o bien como el polípero de cuyos tentáculos se desprenden políperos con vida completa. La forma elegida por el señor Crespo facilita la composición i asegura el buen éxito en el ánimo del lector, que es, en último término, el triunfo artistico.' La lectura de estas cortas piezas poéticas dentro de la arquitectura general de la obra, dejan en el alma la misma impresión que esos duldicísimos compases de las Operas de Puccini, dispuestos de tal manera en pequeñas i variadas agrupaciones, de motivos i aires diversos, que nunca empalagan.

* * *

El poeta es un hombre, i sujeto a las miserias corrientes, inclusive la del sueño. Cuando el Poeta duerme, las musas no duermen, porque son de prosapia divina, levantan las alas i se remontan al monte Helicón.

Debemos hacer algunos reparos al cuadro de la casería del ciervo, Canto XXVIII, i con el profundo respeto que nos inspira el autor. ¿Por qué mientras cunde la ingente gritería, de la cazería, i cuando el confuso estruendo crece i crece", nuestros protagonistas se quedan dormidos en el monte? I lo que es peor aún, estando dormidos, se oye un trueno, i asustado el pobre Hernán corre llenando el espacio con gritos ¡Mire usted!: un mocetón lo menos de diez i ocho primaveras, enamorado, que le convidan a cazar i se queda dormido como un bebe de seis meses, i se asusta con el eco del trueno i corre dando gritos! Esto, con perdón sea dicho, no es de buen gusto. I más aún, si se considera que, en pleno aguacero, Hernán carga con Juanita i a saltos, cual "generoso corcel", asoma en la hacienda, ambos hecho sopa, tiritando

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de frío, con las caras mojadas i los ojos fuera de las órbitas, por el espanto de los truenos. Robada Blanca por Yamandú, después del asalto de San Salvador, Tabaré la arrebata en lo intrincado de la selva, de los brazos de su hercúleo raptor: i conduce a la desmayada española sobre sus recias espaldas a restituirla en su casa. Esta escena difiere completamente de la de Hernán.

Algo más debemos observar. Se lee en este Canto que "a un trueno triste i ronco sucede el rayo", lo que no es cierto: trueno i rayo coexisten: la luz anda más rápidamente que el sonido, por ésto vemos primero la luz del relámpago o centella i despues oimos el ruido del choque o descarga eléctrica.

La sonrisa de Juanita es un prodigio de diamantes i oros i el alma de su cara.

Cara en poesía es duro i prosáico. Oros, así en plural, no lo he visto usado sino en el naipe: el As de Oros. Como metal precioso o moneda, nunca se dice oros, sinó oro simplemente. Parece pues que Homero durmió una ligerísima siesta en las últimas estrofas de este Canto. Las primeras son mui sentidas; pero inferiores si se las compara con la "Muerte del Ciervo", del mismo autor, que está en "Leyendas del Arte", cuadro adorable, arte primoroso de inefable ternura i sentimiento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

II

LO SUBLIME

Hambre, peste i guerra.

El castigo para el Azuay es la sequía. El cultivo más generalizado en esa zona es el maíz, por un procedimiento completamente rutinario. Año por año, en Setiembre, parejas de bueyes uncidos por las hastas a un yugo de madera, aran la tierra con reja de fierro en líneas rectas i paralelas i cruzadas. A fines del mismo mes i a principios de Octubre empiezan las aguas i se verifican las siembras. A esas primeras lluvias llaman los agricultores alfanjazo de San Miguel, el *cordonazo* de San Francisco i el *rosarinzo* de la Virgen del Rosario. Debe llover necesariamente por aquel tiempo; cuando no llueve, o se interrumpen las lluvias, fracasan las siembras i el pueblo queda sencillamente sin tener qué comer. Ni la ciencia ni la rutina han descubierto medio alguno para irrigar los campos, si no llueve.

Los hombres, los animales, las plantas, las flores, los árboles, las aves, hasta los insectos, toda la flora i la fauna de esa región sufre horrorosamente los rigores de la sequía. I aquel espectáculo de verdad intensa i emotiva ha inspirado al señor Crespo páginas de poesía trágica i patética, especie de salmodia lúgubre a los funerales de la naturaleza muerta.

El autor ha querido aglomerar en esta parte de su obra acontecimientos terribles, no imaginados, sino vistos i sentidos por nosotros, por todos nosotros, i que seguramente hanse verificado desde los tiempos de la preconquista. Confiado el hombre por completo en esas regiones a los elementos de la naturaleza, i poco o nada a su ingenio; si

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la naturleza se muestra avara o mezquina, se desequilibra la vida corriente, corazones profunda i sinceramente religiosos los de casi la totalidad de los Azuayos, ven la mano de Dios en todos los acontecimientos, si prósperos, si desgraciados. Las continuas violaciones de la Ley de Dios, la falta o deficiencia de la justicia humana para los crímenes i delitos, demandan penas i castigos de órden superior, los que no se hacen esperar: el cielo niega al hombre el agua, "sangre i plenitud del mundo": "sucedían los soles a los soles i las nubes volaban con el viento": "la semilla dormía en el seno de la tierra su infecundo sueño," i el sol lanzando sus rayos quemadores "era de un dios terrible la venganza". Secas las pampas i los pajonales: apareció otro monstro, el incendio..... "las melenas de llama por el páramo infinito extendía"...."las serpientes de luz en los inmensos pajonales avanzaba" ..... "Fuego i humo en continuo", i el aire ardiente, abrumador, espeso, "fué terror en las almas i en las cosas". A los inofensivos viajeros celestes, llamados cometas, se les ha tenido por allá como mensajeros o señales de horrendas catástrofes, porque en veces han aparecido en los tiempos de sequía i de hambruna, i su siniestra visión acrecentaba el pánico en las ciudades i en los campos, i "era solo un clamor en las colinas, los hondos valles, los distantes cerros". Los mas timoratas creían llegado el fin del mundo, el *dies irae dies illae*, señales de los tiempos apocalípticos. I todos los corazones creyentes se elevavan a Dios en fervientes plegarias, oraciones i rogativas públicas.. ..... siquiera hasta que pasen las cargas, esto es, hasta que se llene el vientre i el bolsillo, i que llueva para luego olvidar las promesas de enmienda i arrepentimiento de los delitos contra el hombre i la Divinidad; i continuar la vida de injusticias i venalidades, de usuras i de mentiras, de opresión al débil i adulo al poderoso, de asesinatos i de adulte-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rios.....Pero la majestad de lo infinito indiferente, como en *Los Suplicantes* de Henri Barbusse, olvidaba la afrenta de este mundo. "I el pobre insecto humano, ante la plenitud de esta grandeza, ante el inmenso, impenetrable arcano, inclinaba hasta el polvo la cabeza." A este cuadro tétrico hai que sumar el de los temblores, pintado con pinceladas dignas de un Rembrant o de un Tintoreto. I si todavía agregamos la peste que se desarrolló con motivo de la sequía, tendremos un conjunto magnífico de abrumadora grandeza. El sol que incendiaba la tierra i las arenas, incuvaba el miasma en el pantano." Juanita cayó gravemente enferma con fiebre, pero no murió, pues era necesario que viva, nos acompañe hasta el fin del poema, i sea la felicidad del Judas de dicho Poema, el antipático Anton, rival de Hernán.....

El autor ha tenido el acierto de colocar éstos cuadros que producen en el alma sentimientos sublimes junto a los anteriores risueños, plácidos, agradables; lo que contrasta artisticamente, evita la monotonía de la obra i el cansancio en el lector, i consigue su ideal, a saber: construir un monumento de poesía ecuatoriana, con paisajes, escenas i acontecimientos de colorido enteramente regional, vividos i sentidos por nosotros, i creados a la vida del arte, por el talento poético del querido maestro Crespo Toral.

La sequía i la hambruna empujan a nuestra gente de las alturas, hacia las tierras bajas. Aquí, buscando la vida, no pocas veces hallan la muerte, i muerte doblemente triste i funesta, lejos de los suyos, en extrañas tierras. La agradable novelita A la Costa, escrita por Dn. Luis A. Martínez, describe con bastante acierto la odisea de los serranos a la costa, en busca de trabajo apreciable. El señor Crespo Toral también le hace viajar al protagonista de su Leyenda. La despedida abunda en escenas mui bien escritas, debidamente ima-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ginadas i refinadas, mediante los procedimientos artísticos propios del autor. Sale de los temblores, incendios i otras calamidades de la sierra, i entra en otra calamidad mayor: la guerra civil, supongamos una revolución de Veintimilla, Montero o Concha, por los fueros de la libertad. A nombre de la libertad, le privan de la libertad a nuestro Hernán, i le obligan a matar i dejarse matar..... Después de una refriega salvó de las heridas, fué prisionero i lo desterraron. He aquí compendiada i poetizada con versos e imágenes clásicas, una de las mayores, más frecuentes i más interesantes etapas de nuestra vida nacional. Dn. Remigio Crespo, como buen filósofo, se burla en sus versos con tremendas sátiras, de las guerras civiles a nombre de la libertad. "¡Viva la libertad! ¿qué era ese nombre para un siervo del pan?: al cielo plugo que sea libre solamente el hombre, para rendirse al yugo...." La guerra civil es necesaria alguna vez. Cuando no hay sanción para las infracciones de los hombres constituidos en autoridad, porque tiene la fuerza i el poder en sus manos; cuando un círculo de hombres se adueña del Poder i corrompe las máximas fundamentales del Gobierno Republicano, burlándose del sufragio libre *alfa i omega* de las democracias, engañando al pueblo con la alternabilidad con cambios de nombres i no de hombres, haciendo efectiva la responsabilidad solo en los subalternos débiles; cuando un partido o un círculo quiere perpetuarse en el poder, para labrar la fortuna de los principales i socios, sin sostenerse ni en la opinión ni en la virtud, sino en la fuerza inconsciente; cuando la justicia no existe sino en las leyes escritas: entonces es justo, perfectamente justo i virtuoso que se levante en armas la Nación ultrajada, oponga la fuerza a la fuerza i reconquiste el imperio de la moral republicana, pida cuenta a sus opresores, llame al ejercicio de su

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Poder a los hombres virtuosos e ilustrados i sostenga la dignidad del hombre pisoteada por otro igual que es el hombre, sin mas diferencia que el uno -maneja un fusil, un explosivo o un puñal, i el otro no. Pero levantarse en armas por talvez violar i matar, por saciar la ambición de un hombre o de un círculo, o por otro fin así nefando, entonces la revolución es un crimen, merece el anatema de los hombres honrados i de la historia, i los revolucionarios deben ser ahorcados como grandes malhechores. ¿Hubo alguna vez revoluciones justas en el Ecuador? Conteste el autor de la Leyenda de Hernán. Pero un Poema no es un libro de Historia, i si tal fuera dejaría de ser poesía. Así como el Médico estudia la Anatomía del individuo, i el artista si es hermoso o no lo es. El autor de Hernán, ha querido pintar en su poema el cuadro de la guerra civil, i lo ha hecho con acierto, ya porque la guerra tiene grande i verdadera poesía, ya porque la guerra civil ha sido entre nosotros un acontecimiento notable, histórico i de profunda trascendencia social: no podía faltar la descripción de tal guerra en un Poema que aspira a ser, i lo es de verdad, Poema nacional por excelencia. La guerra civil abunda en escenas trágicas i patéticas, en descripciones admirables i mui interesantes. Confesamos que pudo i debió aprovechar el autor de haber complicado a su protagonista en la guerra civil, para pintar una batalla con todos sus sombríos colores. Habría sido una de las mejores páginas de su poema, Pero nuestro autor no ha podido detenerse mucho, no por falta de fuerzas i de recursos artísticos, sino por la índole de su obra. En cortos i sentidos versos lanza los rayos de su maldición contra el monstruo de la guerra civil. "Qué ingrata i torva la civil discordia, cóndor al combatir, al vencer cuervo! no tiene el vencedor misericordia, i es el vencido un siervo. Combatimos, ¿por qué?..... cuando las venas se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

abren al fin por las heridas, cuando vecinos a la muerte, las sirenas de incierta libertad llegan cantando; i cuando apagan su rumor los bronces i cesa la canción de los clarines, torna a las almas la piedad: entonces de la lid vemos los innobles fines."

La guerra, el encuentro a mano armada, disputándose el terreno a sangre i fuego, del hijo contra el padre, del hermano contra el hermano, del amigo i compañero, contra el amigo. El combate dentro de las ciudades: el asesinato, la inmolación de hombres vencidos i rendidos. ¿Recuerda, querido poeta, la divisa aquella de nuestras guerras civiles, de rojos i azules: "Ni pido ni doy cuartel"? Guerra a muerte!, guerra de exterminio, guerras de tribus salvajes. La delación i el espionaje en el seno mismo de las familias, las ciudades cernidas a balazos; la venganza, el odio, el capricho, las más bajas pasiones explotadas a nombre de la religión, por unos, i al de la libertad, por otros. Recuerdo haber leído en uno de los escritos de Montalvo, descripción de escenas de guerra civil. Lord Byron llevó a Dn. Juan al asalto i a la toma de Ismail por los rusos, le hizo accionar, i la descripción i consideraciones, imagenes i razgos son sublimes, profundos i de gran poesía. Nosotros habriamos deseado que nuestro autor reuna las notas más enérgicas, los caracteres mas salientes, i nos describa con toda la pompa poética un verdadero combate en la guerra civil. Ahora lo ha hecho ligeramente i como de paso. quizá en otra edición aumentada i corregida le interese a su Hernán en alguna formidable batalla, i se detenga en describirla i exponer todos aquellos razgos dispersos de encuentros parciales, tal cuadro sería digno gemelo del magnifico de la sequía, el incendio i los terremotos.

Según las uzansas de nuestras civiles discordias, después de la derrota militar del bando beli-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gerante, viene el obligado destierro. Debemos si observar que se destierra a los cabecillas, mas no a los reclutas, como lo fué Hernán. Esta pequeña observación desaparece si se considera, que la verdad poética de este poema está en reunir los acontecimientos notables de nuestras costumbres privadas i públicas, i presentarlos en unidad de acción i con el prestigio de la poesía. Poco nos importa, o poco importa a la poesía de la obra, que haya sido desterrado A. o B, lo cierto es que infinitas veces han sido desterrados nuestros sedicientes políticos. Los que están en el Poder alejan a los que pueden quitarles el Poder. Unos i otros quieren el Poder para hacer la felicidad de la Patria, esto es, por patriotas. Los unos creen que el Poder les da directamente Dios: los otros suponen que el Poder les da el Pueblo, pero ni unos ni otros dan en el clavo: la autoridad viene de la pólvora i el acero bien afilado; todo lo demás es pura farsa, buena para embaucar bobos, pero que no engatusa a quien sabe donde aprieta el zapato. Este es hoi el estado de nuestros partidos políticos.

Deciamos que a nuestro Hernán le desterraron, supongo que le desterraron los *curuchupas*, porque le reclutaron los liberales a nombre de la libertad. El viaje al destierro, i el destierro mismo abundan en lindos versos, de bien sentida poesía. Nada tenemos que observar en este pasaje; todo es sincero, bien pensado, bien sentido i bien escrito.

Levantose el destierro: Hernán regresó a su país i a su casa i encontró la tumba de su ideal.

Juana era la esposa de Antón .....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL ESPIRITU

La crítica moderna, se ha dado en buscar i hallar el sentido esotérico de las obras, como se halla una mina dentro de la tierra. En gran parte se debe a los críticos modernos el haber buseado en la fábula de Cervantes, que con un loco i con un tonto representó la eterna antítesis de la comedia humana; i en la Comedia ultraterrestre del amante de Beatriz. No queremos multiplicar ejemplos, para no parecer pedantes, i declaramos simplemente que en al Poema de Hernán no hemos creido hallar significación oculta. Si el cuerpo de la obra es de arte correcto i elegante, según acabamos de ver, el espíritu se transparenta como el lecho de un arroyo de aguas limpias: es corazón en urna de cristal. Como los malos abogados i los rábulas, algunos críticos enturbian i oscurecen las cosas claras. Que sentido esotérico, qué simbolismo, ni qué niño muerto!: el Poema de Hernán dice lo que quiere decir i nada más.

En la obra, sí, está fielmente retratada el alma del autor. Pero ruego fijarse bien: no digo en el protagonista, sino en la obra. Me explico. Conocida como es para nosotros la personalidad del señor Crespo, desde el punto de vista literario, político i social, nada más fácil que el conocerle i comprenderle a primera vista, como acontece con todos los escritores que tienen fisonomía propia, definida i conocida; (i no sólo por las condiciones del estilo, sino por su completa constitución intelectual). Lo mismo es en las demás artes, por ejemplo, en la música, cuando nos familiarizamos con los autores eminentes. Lizt es el Rey del piano. Su procedimiento en la composición es incomparable. Cada una de sus obras es una maravilla: es un diluvio de notas, una catarata de armonías i melodías. Su conocimiento teórico i prác-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tico del piano es acabado, su gusto en la elección irreprochable, su maestría en la combinación, única. Reuniendo el valor i la importancia de su obra, revela en el autor un temperamento estético, una vocación artística que jamás existió. Lo propio decimos de Bethoveen, para la composición en general. Por desgracia el conocer i comprender a Lizt es cosa sobremanera difícil, acaso más que el darse cuenta de los cuadros de Rafael Sancio Urbino. I este conjunto de cualidades da a los autores, a la fisonomía de sus composiciones, marca indeleble, perdurable e inconfundible. A la primera oída decimos esto es de Lizt, eso de Bach: aquello de Donizetti, esotro de Walteuffel, de Chopín o de Becucci.

Lo propio ocurre en la literatura: podemos leer un párrafo de Hugo o de Renán, sin el nombre del autor: de Montalvo, de Rodó o de Darío, i sin vacilar afirmamos quien lo escribió. La literatura del señor Crespo sin ser revolucionaria, sin pretenciones de fundar escuela aparte, es literatura de fisonomía personal, perfectamente definida. Por su amor a la corrección pudiéramos incluirlo en la lista de los clásicos. Pero hay clásicos españoles, franceses, alemanes, ingleses: clásicos antiguos i modernos. El gusto lo empezó a formar en el Seminario de Cuenca, con los clásicos latinos: Horacio i Virgilio entre los primeros, estudiando los originales. Luego perfeccionó el gusto familiarizándose con el robusto lirismo de Núñez de Arce i de Quintana: fruto de este momento de su vida artística es el magnífico "América i España" i la primera edición de "Mi Poema"; i luego concluido el aprendizaje, acabado el pupilaje, llegada la mayor edad de la carrera, dejó de ser ensayista, i adquirió, digámoslo así, el diploma de maestro, conferido en nombre de la República literaria i por autoridad de la opinión unánime de todos los pueblos de habla castellana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pertenecen a esta segunda época de su vida Leyendas de Arte, la segunda edición de Mi Poema, Cuadros, Los Imortales, Elegias i la Leyenda de Hernán.

Tanto se han manoseado las palabras "clásico", "romántico", "modernista"....que léjos de aclarar i definir completamente las ideas, se han embrollado más. Qué es el clacisismo? Tal o cual autor es clásico, es romántico ...? Es imposible prescindir de estas cuestiones, al estudiar un Poema. Digamos una palabra sobre ésto.

En el arte literario, como en todo arte, hay elementos invariables i variables. Los primeros están fundados en la naturaleza esencial de la belleza, i los segundos en la voluntad de los hombres. De los primeros nunca puede apartarse el artista, so pena de caer en lo deforme, los segundos cambian o pueden cambiar según los tiempos, los paises, los gustos i las escuelas. La renovación de los elementos variables en el arte, es no solo posible sino conveniente para el progreso. El estancamiento de las formas literarias causaría el desprestigio de la belleza. El cansancio es debilidad inherente a los cuerpos i a las almas: lo mismo i lo mismo, al fin cansa. El ansia de lo nuevo es uno de los acicates del progreso.

Unos llaman clásicos únicamente a los autores selectos griegos i latinos, i a aquellos que les siguen e imitan en los temas i recursos de composición. Otros llaman así a los escritores sobrios, profundos, grandes, perfectamente equilibrados en el fondo i en la forma, completos conocedores de la lengua en que escriben, maestros en toda la extención de la palabra. También suelen llamar autores clásicos a los que antes fueron mui buenos, pero que pasaron ya de moda. En cierto sentido, clásico es sinónimo de eminente, en otra acepción, clásico es anticuado. En ocaciones emplean esta palabra para encomiar, i en veces para deprimir.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El romanticismo declaró la guerra al clasicismo. Los modernistas a su turno tratan de clásicos y anticuados a los románticos. Afirmar que Crespo es romántico, valdría tanto como decir que es enemigo de los clásicos; lo cual no es cierto.

Tampoco es cantor de Baco i Venus, ni sopla la flauta de Pan; menos sigue ciegamente las austeras reglas de los preceptistas antiguos i modernos. En este sentido no podemos llamarle clásico. Mucho menos modernista, si por esto hemos de entender un procedimiento artístico por completo reñido con las nobles tradiciones de los buenos modelos, clásicos o románticos.

Si por clasicismo hemos de entender la mayor perfección posible en la forma, procedimiento magistral en la composición, temas seleccionados con buen gusto, ideas adecuadas i sentimientos nobles, Crespo es autor clásico. Aunque, si bien se mira, en la obra de Crespo hai de todo. No aparece matriculado definitivamente en una escuela: gusta del criterio ecléctico en arte. Si se nos permite, pudiéramos comparar con el criterio que predominó en Don Andrés Bello, al escribir el Código Civil. Así, en la Leyenda de Hernán hace reminiscencias de "la dorada tropa de las deidades del Olimpo Griego, apurando la copa del pequeñuelo dios voluble i ciego....." En muchas de sus páginas se siente belleza suave i melancólica, que nos recuerda al poeta de Las Contemplaciones i de las Armonías; i aún al de las Rimas. I en Los Poemas narrativos no podemos menos que acordarnos del romanticismo triunfal del Duque de Rivas en El Moro Expósito. I si sus estrofas no destilan la fogosa i densa pasión de Byron i su admirador Núñez de Arce, casi nunca ostiga con las frialdades académicas de los poetas eruditos, pero sin unción, ni empalaga con la eterna dulzura de los trovadores que son todo miel.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al señor Crespo pudiéramos llamarle uno de los fundadores, o cuando menos, precursores de la verdadera escuela Americanista. El señor Crespo Toral, es, además, un poeta católico, apostólico, romano. El poeta de verdad debe ser sincero, entendiéndose por sinceridad en poesía la verdadera i leal expresión de lo que se siente i lo que se piensa. I por esto, si un poeta siente amor por Satanás debe cantarlo, si odia a la mujer, debe deprimirla; pero creer una cosa i expresar lo contrario, no es poesía sino farsa. I viéndolo bien, especialmente en la turbamulta de poetillas mediocres o mucho menos, la insinceridad es la nota o tacha predominante. Toda la obra poética del autor de Hernán, es una profesión de fé. Como hombre conoce las angustias del vivir; poseedor de un corazón impresionable, como sensible a la belleza, sabe que aquí es el imperio del dolor i el reinado de la injusticia, sufre como todos los que llevan un corazón de carne i sangre. Los personajes de Hernán son criaturas débiles, sujetas a todas las miserias de la vida. Pero siempre, siempre concluye el poeta creyente los ayes del dolor con un canto de resignación i acentos de esperanza; besando la mano de Dios, alza los ojos al cielo i espera en el más arriba, en el más allá, en el más luego..... Padre que estás en el cielo, bendito sea tu nombre, sea cumplida tu voluntad. Esta es en síntesis, la filosofía de la obra poética del señor Crespo.

Es más conforme a la dignidad humana no caer en el crimen ni en el vicio por honor i no por miedo del castigo o interés del premio. El amor sublime de los santos ha llegado a este supremo desinterés: "No me mueve mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes ofrecido; ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por esto de ofenderte," rezaba la Santa Doctora. Mas, para llegar a esta altura espiritual, es necesario que todos sean santos o filósofos eminentes. La humanidad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ha sido, es i será un niño a quien hai que espantar con el coco i estimular con chocolatines. Por esto, las religiones son necesarias aún para el orden social i político; i el trabajo de los filósofos i pensadores no ha de ser el de destruirlas, sino el de depurarlas. Así como sería más propio de la nobleza humana que respete el derecho público i privado i cumpla su obligación jurídica sin Códigos Civiles ni Penales. Esto no es posible, por nuestra deficiencia; i lo único que podemos hacer es aspirar a la mayor perfección acequible, en las costumbres i en las leyes. ¿Cree el señor Crespo sinceramente en lo que dice? Cree por imposición, por costumbre, por herencia o por mero recurso artístico, como algunos políticos que se arrojan en brazos del catolicismo, para triunfar en las condiencias i ganar prosélitos? No podemos saberlo a ciencia cierta, porque no tenemos más prueba de su sinceridad que su mismo testimonio. Cuenta uno de sus críticos, Don Manuel J. Calle, en *Biografías i Semblanzas*, que le preguntó a Don Remigio sobre su misticismo: le contestó con fervor profundo. Sin embargo, en la nota de la segunda edición de *Mi Poema*, habla del misticismo "que no volverá ya para mí." ¿Por qué no volverá ya para él?..... ¿Se ha marchitado en su alma el fervor religioso? ¿o con sus lecturas i meditaciones ha podado del árbol de su creencia, todas las ramas inútiles, o sea todo aquello que de sozo, infantil i ridículo tienen las religiones, todo aquello que sin tocar en la médula o sustancia de los deberes del hombre para con Dios, es invención de los hombres? ¿Por qué no volverá ya para él la nota mística de *Mi Poema*, que es la flor i nata de su ingenio? Téngase presente que Víctor Hugo, que poseía una de las inteligencias más altas que ha producido la especie humana, primero fué católico ferviente, luego librepensador, radical, socialista ..... todo, menos ateo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En religión, en amor, en todo andan divididos los hombres. Dicen que está prohibido al filósofo censurar la obra de la creación: que todo es cuestión de misterio, que la razón humana es tan débil que si no puede conocerse a sí misma, menos puede dar con la causa i razón de las cosas. Así sea. En materias de amor, especialmente, son marcadas las diferencias de opiniones, principios y sistemas. Para la escuela, netamente católica-teológica, el amor que no está legitimado por la gracia del Sacramento es pecado, el pecado es una ofensa a Dios i está castigado con la ausencia de Dios i las penas del infierno, por toda la eternidad; fijarse bien: por toda la e-ter-ni-dad..... I se peca no sólo con la absoluta consumación del delito, sino con el pensamiento, con el deseo, con la vista..... Por esto decía el poeta castellano: "Dejar de ver a Dios i condenarse, triste cosa será, pero posible. Posible! I tengo amor a lo visible? Loco debo ser, pues no soi santo." El poeta verdaderamente católico no puede, no debe escribir palabra alguna que despierte en la imaginación la más leve sombra de amor sensual. El católico ama la belleza femenina, pero idealizándola, despojándola de todo sentimiento de voluptuosidad carnal. Los temas estéticos expuestos por Montalvo en el Tratado de la belleza inspiraron la refutación del señor Honorato Vázquez, en "Arte i Moral". ¿Cuál estuvo en lo justo? Ambos, desde el punto de vista en que se situaron; porque si Montalvo estudió la belleza humana con criterio humano, el señor Vázquez, la vió como católico, con criterio teológico. El señor Crespo pertenece a esta misma escuela mística; i aunque en la segunda edición de "Mi Poema", se despidió de la nota mística, porque sin duda observó que el sostenido misticismo en poesía era perjudicial para el arte i para el triunfo del Poeta, no por esto se arrojó en brazos de las prácticas i gustos opuestos, sino que conservó i conser-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

va un pudor o decencia de persona respetable i séria. En el idilio de Hernán i Juana se observa esta conducta. El señor Remigio Crespo Toral es un poeta ortodoxo-ecléctico con un buen porqué de americanista.

Su programa está compendiado en estos versos suyos:

"Dios, Patria i Amor,
¡Oh trinidad de la lira!"

En el Poema de Hernán ha cumplido fielmente el programa, porque la fé sincera palpita en sus rimas, canta la belleza de su Patria con cariño filial i notable acierto i originalidad, i cuenta el amor de un Pablo i una Virginia de orillas del Tomebamba, con más imaginación que unción, pero en formas literarias de arte correcto i primoroso: estas cualidades le redimirán a su obra de la aguas del olvido.

Babahoyo, Marzo 19 de 1923.

ALBERTO M. RODRÍGUEZ.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo